

marcha pausada y repetida de la aguja magnética; todo esto, lo mismo que el color del rayo solar dividido, sale de una misma fuente; todo se reúne en una fuerza eterna repartida en todas partes. [Ojeadas sobre la naturaleza, tomo I, pág. 34].»

«No puede ni debe tomarse esta precedencia de la eternidad de la fuerza única y poderosa de la naturaleza por una mera frase, porque muchos pasajes de las obras de Humboldt prueban que no ha pasado en la teología mas allá del panteísmo, y que ni sospecha siquiera una creacion del mundo en el sentido cristiano.»

Humboldt se volvió á sentar diciendo con la sonrisa en los labios:

—Soy, pues, un asesino de almas. Pues bien, voy á contestar inmediatamente á este ataque.

Y luego escribió lo siguiente:

«A la redaccion de la *Gaceta de Haude y Spener*.

«Os suplico tengais la bondad de insertar en vuestro estimable periódico, el artículo adjunto de la *Gaceta de la iglesia de Viena*, con el aumento: *Reproducido por súplica del Sr. de Humboldt*.

«Creo que vos convendreis conmigo, en que ésta será la contestacion mas digna y adecuada por mi parte.

El asesino principal de almas.

A. V. HUMBOLDT.

Y luego se levantó dirigiéndose con calma y satisfaccion en su corazon á su dormitorio.

CAPITULO VII

La muerte de dos grandes hombres.

Guillermo de Humboldt escribía en vísperas de morir, las siguientes significativas palabras:

«Todo lo que se asemeja á la necesidad tiene lo particular de que el goce que se siente poseyéndolo, es menor que el sufrimiento que causa su privacion. Por este motivo, (lo que he experimentado en mí mismo), siento la pérdida de personas queridas mucho mas profundamente que otras, aunque con mas resignacion y calma. Solo la melancolía no la opongo á la felicidad, sino divido la última en melancólica y alegre, no dando la preferencia á la primera.»

Esta grande y hermosa verdad podian aplicarse tambien los otros dos ancianos, Alejandro de Humboldt y su fiel amigo Varnhagen von Ense.

Los tres habian envejecido juntos, los tres poseian tambien la mayor felicidad *en estar satisfechos consigo mismos, y estar experimentados en su propia vida intelectual*, y aun habian conocido casi en igual grado la felicidad y el dolor; Guillermo por la pérdida de su inolvidable esposa, Alejandro por la muerte de Guillermo, y Varnhagen especialmente por la de su amada y genial Raquel.

A una edad antediluviana, como solia llamarla Alejandro de Humboldt, debia experimentar otro dolor intenso y poderoso: la muerte dulce y repentina acaecida inesperadamente en la persona de Varnhagen, privó al anciano de noventa años de un amigo verdadero, fiel y experimentado por todo el curso de su vida.

Varnhagen von Ense habia sido en efecto un hombre notable, como lo demuestran sus obras.

Despues de haber tomado parte en la fundacion de los *Anales de la crítica científica*, publicó, fuera de las obras de su juventud, la coleccion de sus críticas con el título: *Apuntes para escribir historia y literatura*. (Berlín, 1834); además la excelente obra: *Galería de retratos del trato con Raquel y su correspondencia*, (dos tomos: Leipsique, 1836). En seguida publicó: *Notabilidades*, (siete tomos): *Biografías, Críticas, Novelas, Poemas y Artículos de política*. Tambien escribió las biografías de la reina Sofía Carlota de Prusia, del mariscal de campo, conde de Schwerin, de Keith, de Carlos Müller y del conde Bülow de Dennewitz.

La muerte de Raquel, acaecida el 7 de Mayo de 1853, interrumpió los trabajos literarios de Varnhagen, pero con esta irreparable pérdida se le presentó otro trabajo, el de anunciar al mundo lo que habia poseido, lo que hizo con la publicacion de la obra: *Raquel, Libro de recuerdo á sus amigos*.

Varnhagen von Ense era, como le calificaba tambien Alejandro de Humboldt, maestro en el terreno de la

biografía, para lo cual le hacia apto principalmente su profundo conocimiento de las individualidades.

La eleccion de sus héroes demuestra *el sentimiento patriótico del autor*, que se oculta enteramente, detras de su obra artística. Incomparable al comprender los caractéres mas fuertes y mas delicados, se ha creado un tecnicismo propio para la pintura de las circunstancias mas complicadas.

Sus numerosas obras durarán siempre y se conocerán en su verdadera belleza en todas las épocas; compensan un estudio civilizador y son comprensibles para todo hombre instruido; impulsan las fuerzas mas nobles del hombre y despiertan en cada pecho sentimientos patrióticos.

Su casa era en tiempo de Raquel el centro de la mas selecta sociedad. Con una piedad conmovedora dejó el solitario. Despues de la muerte de su esposa, esta casa en su antigua forma y orden, encargándose á la vez con mucho talento de convertirla en un lugar de la vida intelectual y de la mas grande benevolencia.

La amistad fiel de compañeros espirituales, ante todo, la de Alejandro de Humboldt, la entusiasta veneracion de jóvenes admiradores, sobre todo, lo vigoroso de su espíritu, hermoseaban su edad; cuando le sorprendió la muerte, el 10 de Octubre de 1858.

El grupo de hombres que seguia con tristeza su ataud, (segun su voluntad fué enterrado sin acompañamiento de sacerdotes), las personas que componian el cortejo fúnebre, á cuya cabeza iba Alejandro de Humboldt, daban testimonio de que habia muerto un hombre que al tratar de perfeccionarse á sí mismo, habia contraindo grandes méritos en el interes de su patria y de la humanidad.

Mas este profundo dolor del alma debia ser el último en la hermosa vida de Alejandro de Humboldt. Tambien su estrella se inclinaba paulatinamente al ocaso.

El rey había ido á Italia muy enfermo. Siguió el otoño y el invierno, que Humboldt pasó en una actividad no interrumpida, pero casi enteramente retirado. El invierno de la vida ya comenzaba á descender sobre el anciano, aunque su espíritu era todavía de un vigor sorprendente. El solitario sentía acercarse mas y mas las alas de la muerte y con frecuencia tenia el presentimiento de su próximo fin; cuatro semanas antes de este acontecimiento dió al príncipe regente, al decirle este: «Hablaremos mas tarde de este asunto,» la siguiente contestacion: «Alteza Real, dentro de cuatro semanas ya no viviré.»

Y tuvo razon: en la primavera del año de 1859 debia recibirle la tierra en su seno, derramando sus aromáticas flores sobre la tumba del grande é inolvidable hombre.

El 3 de Mayo decian los periódicos:

«Alejandro de Humboldt está enfermo hace doce dias; mas y mas se aumenta su debilidad, á pesar de que su fuerza moral está en todo su vigor, aunque el habla es muy débil.»

Boletines de este tenor se siguieron por algunos dias; el último, de la mañana del 6, decia: «Las fuerzas desaparecieron de hora en hora. A las dos y media de la tarde dejó de existir Alejandro de Humboldt.»

Murió tan tranquila y hermosamente como habia vivido, en los brazos del general Hedemann y en presencia de la Sra. de Bulow, cuya familia le habia cuidado durante su enfermedad del modo mas solícito y cariñoso.

En el último dia de su vida ya no hablaba, solo sus ojos infantiles miraban de tiempo en tiempo á su redor.

Así como fué el rostro de Humboldt durante la vida, así se conservó despues de la muerte, aun mas suave y mas benévolo. Hasta en su cadáver se reconocia al

príncipe de la inteligencia; sus facciones llevaban el sello de la grandeza, teniendo á la vez algo de infantil.

En el centro de su cuarto de estudio, rodeado de libros, flores y plantas, estuvieron expuestos sus restos mortales por algunos dias despues de su muerte, y velados por un hijo de su hermano Guillermo.

Su color particular que le distinguia en la vida de miles de personas, aquel color encarnado amarillento del rostro, bronceado por el sol de todas las zonas, se conservó tambien despues de la muerte: solo los ojos ya no hablaban..... se habian cerrado..... la boca elo-cuente..... estaba cerrada para siempre.

Era como si se apoderara un santo temor de cada uno que se acercaba al que dormia el sueño eterno..... era el temor ante la majestad de la inteligencia, que habia vivido en este cuerpo.

Pocos dias antes de la muerte de Humboldt le habia visitado el príncipe regente, dirigiéndole palabras cariñosas llenas de consuelo y esperanza, y cuando recibió la funesta noticia se apresuró á ir, y allí, ante la sencilla cama de pino, en la cual reposaba el mas grande hombre de su siglo, inclinó el príncipe su cabeza..... muy conmovido de la grande impresion que hacia en él este cedro derribado..... el cadáver del grande hombre.

La majestad terrestre se inclinó ante la de la muerte; el gobierno mundano rindió su tributo al rey de las inteligencias, en cuya pálida frente el genio de la humanidad habia impreso con mano invisible la corona de la inmortalidad!

Amaneció el mes de Mayo del año de 1859. Como un crespon de luto cubrian el cielo gruesos nubarrones desde muy temprano; como si tambien él se quisiera unir el dolor que moraba en aquel dia en miles y miles de corazones.

Todo Berlin estaba desde muy temprano en movimiento; pero este movimiento estaba impregnado de un carácter grave y solemne. No una mera curiosidad había reunido una inmensa multitud de gente en todas partes; sino que el interés que se veía en todos sus semblantes demostraba lo que querían decir: «Vas á acompañar á Humboldt hasta su última morada; también tú quieres tributar al hombre mas grande de dos siglos los últimos honores en su última peregrinación terrestre,» y á esto lo llevó la inmensa mayoría de la población de Berlin una verdadera estimación é interés, porque aun aquellos que no comprendían claramente los servicios que había prestado Humboldt á la humanidad, sentían, como por instinto, cariño y respeto por el célebre sabio y el sencillo y noble hombre.

Por orden del príncipe regente se había encargado el mariscal de corte, baron de Stillfried, de los funerales, como solo se celebran en la muerte de testas coronadas.

En muchas casas adornadas con cortinas negras se habían enarbolado banderas enlutadas. En la casa núm. 67 se hallaba en el cuarto de estudio el sencillo ataúd de madera fina con los restos mortales de Humboldt, rodeado de florecientes plantas exóticas como las había visto en su juventud en el lejano Orinoco.

No parecía muerto sino sumergido en un profundo sueño, descansando de su larga vida tan llena de trabajos y de actividad provechosa para todo el género humano.

Y al rededor del ataúd se hallaban en respetuoso silencio todos aquellos de sus amigos y admiradores que no le habían visto despues de muerto, para despedirse con una mirada de amor de las queridas facciones del difundo.

Y muchos ojos se llenaron de lágrimas... y muchos se decían suspirando: ¡Oh! quién pudiera descansar como tú, bendecido del mundo y cubierto de laureles!

Abajo esperaba en un profundo silencio la muchedumbre, y al fin se ordenó el numeroso cortejo público.

Dieron las ocho de la mañana. Todos los presentes se descubrieron..... llegó el ataúd..... adornado con hojas de palmas, coronas de laurel y guiraldas de flores blancas de dalias..... todas las campanas de la ciudad sonaron con lúgubre clamoreo y un canto triste, resonando como si viniera de lejanas esferas, saludó al tranquilo caminante en su último viaje.

El cortejo se puso en movimiento..... era digno de un monarca en el imperio de la ciencia.

A la cabeza del cortejo iba la sérvidumbre de la familia de Humboldt; luego seguían precedidos por algunas personas que llevaban banderas enlutadas, seiscientos estudiantes de la universidad; á continuación una banda de música, luego ocho miembros del clero, entre ellos el superintendente general.

Delante del carro fúnebre llevaban tres chambelanes, el conde de Fürstenberg-Stammheim, el conde de Donhoff y el baron de Zedlitz, las insignias de las órdenes del *Aguila Negra*, de la *pour le merite*, y las otras que poseía el difunto, (eran diez y nueve), iban en un cajón forrado de terciopelo encarnado.

Los magníficos caballos del carro fúnebre fueron conducidos por seis lacayos del rey, á cuyo alrededor iban otros cinco y un cazador de la corte..... acompañándole con pasos graves veinte diputados del gremio de los estudiantes en ambos lados, llevando hojas de palma, símbolos de la paz y de la gloria.

Luego los deudos, á cuya cabeza iban los caballeros de la *Aguila Negra* con su jefe el general mariscal de campo baron de Wrangel, el general de infantería príncipe de *Radziwill* y el general de caballería conde de *Groeben*.

Seguían los ministros de Estado con uniforme de gala; los consejeros, así como un gran número de extranjeros

de alto rango, todo el cuerpo diplomático entre ellos el ministro de Turquía. Las dos cámaras estaban representadas por casi todos sus miembros; los empleados superiores, el estado mayor, los miembros de la Academia de ciencias, los profesores de la Universidad, á cuya cabeza iba el *Rector magnificus* y los decanos de las cuatro facultades; los miembros de la Academia de Artes; diputaciones de una multitud de sociedades científicas de muchas partes, así como los directores y profesores de todos los establecimientos públicos de Berlin. Luego seguía el ayuntamiento *in pleno*.

Además, asistía una gran multitud de personas de todas las clases, no solo de Berlin, sino también de las ciudades inmediatas.

Al último seguía una larga hilera de coches; entre ellos el de gala del rey y de la reina, del príncipe regente, de los demás príncipes, de la diplomacia, &c., &c.

Al pasar el cortejo por el *gimnasio*, estaban formados en fila todos los alumnos, lo mismo que los de la escuela real. Ambos cantaban en coro el magnífico himno de Mendelssohn: *¡Está determinado en los designios de Dios!*

Silenciosa y grandiosamente pasó entre estos sonidos conmovedores el atahud del sabio..... del maestro que á la juventud y á las generaciones venideras abrió una senda para una nueva era.

Y por todo el camino había cabeza á cabeza..... todas las ventanas y balcones de las calles del tránsito estaban llenos de gente..... hasta los techos.

Y sin embargo, reinaba un silencio tan profundo y elocuente, que se oía el canto de un ruiseñor, que con sus sonidos melancólicos impresionaba á miles y miles de corazones.

Al llegar á la catedral resonó el magnífico himno: *En los brazos del amor se descansa bien, pero también en el seno de la tierra;* cantado por los miembros del

orfeon de Berlin, que estaban de pié á centenares en la puerta del templo.

Concluido el magnífico canto, apareció el ataud en la puerta de la iglesia.

Allí estaba esperando el príncipe regente, acompañado de los príncipes Federico Guillermo, Alberto, Augusto de Wurtemberg y Federico de Hesse-Cassel,

El ataud fué llevado delante del altar, los príncipes tomaron asiento. Centenares de bujías en cuatro candelabros iluminaban la iglesia..... entonces se abrió el denso velo de las nubes y el rey del día derrama con sus rayos dorados su luz sobre el ataud. Suena el órgano y luego anuncia una boca elocuente, lo que mas elocuente aún ha demostrado hace tiempo su vida: «Aquí duerme su último sueño un grande hombre, des pues de una existencia llena de hechos gloriosos.»

¡Oh callad hombres, donde habla la historia! Lo que él hizo lo dice la palabra divina: *¡Hágase la luz!*

Al día siguiente fueron trasportados los restos mortales de Alejandro de Humboldt á Tegel, colocándose junto á los restos de su hermano y de su cuñada en un lugar retirado y sombreado de árboles; allí donde sobre las columnas de granito está la estatua *Esperanza* hecha por Thorwaldsen; allí haz peregrinación ¡oh humanidad! para recordar las grandes victorias del espíritu humano, y sacar consuelo, valor y fuerza para tu propia lucha,

Haz peregrinación..... y recuerda allí á uno de los mas grandes mortales..... recuerda á

ALEJANDRO DE HUMBOLDT,

á aquel hombre, que fué el primero que ordenó y sistematizó el caos de experiencias aisladas del pasado y del presente; ante cuya perspicacia crítica se convirtió el desórden en ley, encontrando lo aislado su grupo andlogo, y quien de este modo abrió la vida total terrestre, en

sus grandes y verdaderos rasgos, al espíritu investigador.

Haz peregrinacion, ¡oh humanidad! á esta tumba y recuerda al hombre que ha sido el fundador de la geografía comparativa, el fundador de la geografía de las plantas..... á la tumba de aquel cuyo nombre brilla como una refulgente estrella en el firmamento de la ciencia.... el hombre que ha sido el descubridor de un nuevo mundo con nuevos fenómenos, nueva vida, nuevas costumbres, idiomas y restos elocuentes de una antigüedad antes desconocidos..... del hombre á quien los tiempos modernos llaman el representante de un nuevo método para el estudio de las ciencias naturales, creado por él, y que se inclina hácia la universalidad, prosiguiéndose las conexiones de los diversos terrenos, asechaba la naturaleza en sus secretos laboratorios y con la pura experiencia lejos de toda interpretacion especulativa, busca únicamente los hechos, los ordena, combina, utilizando como guia la relacion interior de causas y efectos entre sí y con el conjunto, *para comprender las eternas leyes que reinan en el Universo.*

Haz peregrinacion ¡oh humanidad! á ver esta tumba, arrodíllate con respetuoso cariño ante ella, y no olvides, que aquel, que duerme allí, no era solamente un gran sabio..... sino tambien, ante todo, un grande y noble hombre.

FIN DE LA OBRA.

INDICE

DEL

SEXTO TOMO.

SEGUNDA PARTE DE LA TERCERA SECCION.

VIAJE A EL ASIA.

Cap.		Pág.
Cáp. I.	El deshielo del Neva.....	7
Cáp. II.	La casa del luto.....	21
Cáp. III.	Para la Siberia.....	40
Cáp. IV.	Una noche en la casa del gobernador de la Siberia Occidental.....	57
Cáp. V.	Continuacion del viaje al interior de la Siberia por los páramos.....	77
Cáp. VI.	Una visita á los chinos.....	86
Cáp. VII.	Annuchka.....	105
Cáp. VIII.	El huracan del desierto.....	126
Cáp. IX.	El padre político del emperador	139
Cáp. X.	El mar Caspio.....	154